

PONECIA PARA EL CONGRESO LASA 2016-NUEVA YORK

Gabriela Núñez

Pontificia Universidad Católica del Perú

**Título: Autorretrato de un escritor del Perú del Siglo XX:  
Revelaciones en las cartas de José María Arguedas**

Prepared for delivery at the 2016 Congress of the Latin American Studies Association, New  
York, New York, May 27 - 30, 2016.

**Autorretrato de un escritor del Perú del Siglo XX: Revelaciones en las cartas de José María Arguedas**

Resumen

Este trabajo, analiza cómo el escritor peruano José María Arguedas se retrata a sí mismo en sus cartas en su condición de escritor e intelectual que se mueve entre la literatura y la antropología en el Perú del siglo XX. En la lectura de sus cartas, podemos apreciar cómo Arguedas estaba a la búsqueda de un nuevo estilo literario que diera mayor importancia al contenido que a la forma, reconociendo una íntima relación entre ficción y realidad. En este estudio, se aborda también la relación que Arguedas tuvo con otros autores y editores de su tiempo. Concluimos que prevalece el hombre creador y afectivo sobre el intelectual y que las contradicciones propias de su evolución personal no impidieron que se comprometiera con un proyecto político que va más allá de la institucionalidad partidaria.

1. Su condición como intelectual y escritor

Al leer las cartas de Arguedas, encontramos que éste se describe a sí mismo como un hombre creativo que disfrutaba del proceso solitario de creación artística. Valoraba el estudio en sí mismo como mecanismo para la adquisición de conocimiento. Así, el 10 de diciembre de 1959 le escribe a su hermano acerca de un trabajo etnográfico que estaba realizando en Huancayo: “El verdadero hombre de estudio no se satisface con poco; solo se anima a establecer una conclusión cuando ha agotado las fuentes de información” (Pinilla 1999: 254). En este extracto se refiere a una investigación antropológica, sin embargo, no duda también en resaltar que su pasión era la escritura creativa. Así, en la misma carta le dice a su hermano:

Debes sostener ante tus amigos que no soy una autoridad en la materia, cuando se trata de sociología o etnología; que en esos campos soy un trabajador de nivel medio. No ocurre lo mismo en lo que se refiere al relato en lo que sin duda tengo algunas cualidades sobresalientes (Pinilla 1999: 254-255).

Aunque Arguedas no admite fácilmente sus logros en el campo de la antropología, él fue un investigador y científico social sólido. En efecto, el antropólogo Rodrigo Montoya considera que “la antropología arguediana está comprometida con el país, es una antropología que está razonando con el Perú y que está articulando sus hervores” (Montoya 2010). Sin embargo, Arguedas se siente más orgulloso de su escritura creativa. En una carta a su amigo Emilio Westphalen, refuerza esta misma idea:

Espero que la crisis esta se me pase casi tan inmotivadamente como se agudiza. Si no, no podré librarme del trabajo sobre comunidades de Castilla y el Perú, que he empezado, que será lo último que haga en etnología, a Dios gracias. Estos proyectos me cautivan pero me martiriza el escribirlos, por mi falta de orden y de buena formación profesional. Mientras que los relatos cuando están ya concebidos salen tranquilamente (Westphalen 2011: 201-202).

Moviéndose entre la antropología y la literatura, no es inusual que compare su producción en ambas disciplinas. En la misma carta a su hermano le expresa su sorpresa al enterarse que su tesis antropológica ganó un premio mientras que su novela no:

Acepté que se presentara al concurso mi tesis, cuando estuve en España, porque deseaba saber si las cosas en nuestro país llegarían al colmo de que a un novelista se le negara el premio de la novela y se le diera, en cambio el de investigación científica. Y así ha sido. Se ha producido algo muy curioso. Mi tesis fue presentada por un amigo cuando yo estaba ausente. Y ha obtenido el premio. Tal parece que las decisiones entre gente que se dedica a la ciencia son mucho más honestas que en el campo de las letras. (Pinilla 1999: 252-253)

La tesis a la que hace alusión y que fue premiada es con la que obtuvo el grado de bachiller en Antropología y se titula: “Evolución de las comunidades indígenas. El valle del Mantaro y la ciudad de Huancayo: un caso de fusión de culturas no comprometida por la acción de las instituciones de origen colonial”. Por otro lado, Arguedas hace referencia a que cuando presentó su novela “Diamantes y Pedernales” a el concurso nacional “Fomento a la Cultura Ricardo Palma”, no ganó ningún premio sin recibir ninguna explicación satisfactoria alguna.

En sus cartas también podemos rastrear la concepción que el escritor tiene de un intelectual, negando su propia condición como tal. Así, teniendo veintiséis años le confiesa a su hermano Arístides:

Deseo ser absolutamente libre, irme a cualquier parte sin responsabilidad de ninguna clase. Yo estoy cansado de la vida de la ciudad; además odio profundamente la vida intelectual que estoy llevando; yo no quiero ser de ninguna manera un intelectual; muy pronto me largaré por ahí, a vivir, a vivir ciertamente la vida del pueblo. (Pinilla 1999: 138)

Esta carta fue escrita en 1937 cuando aún era muy joven. El típico estilo de vida de un intelectual en aquel tiempo implicaba estar involucrado no solamente en la vida académica sino también en movimientos políticos, los cuales estaban influenciados ideológicamente por un nacionalismo moderno y por el positivismo (Chavarría 1970). Aunque este extracto expresa la sensación inicial de Arguedas de no encajar en el mundo intelectual de su tiempo, años más tarde se constituyó en una nueva clase de intelectual, el intelectual híbrido, quien, de acuerdo con Lambright es aquel que “comienza la tarea de desentrañar el discurso dominante sobre la nación y proponer formas alternativas de entender, y estar en Perú” (Lambright 2007:10).

Aunque el escritor fue muy productivo en muchas áreas (antropología, educación, literatura, y como promotor cultural), en sus cartas son varios momentos en los que expresa que su verdadera vocación es la escritura creativa. Así, le dice también a su amigo antropólogo John Murra:

Usted sabe que mi verdadera vocación y oficio es la narración y en ella sí he dado algo de original y acaso permanente. Mi ilusión mayor era escribir esta novela perfectamente bien concebida; pero acaso dada mi mala salud nunca llegué a escribir; y es mi mayor tormento. (Murra y López-Baralt 1996: 33)

El fragmento citado arriba fue escrito en 1960, cuando Arguedas no había escrito aún *Todas las Sangres*, ni tampoco su última novela, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, novela que actualmente es considerada por la crítica como vanguardista y que sirve de espejo a la sociedad peruana contemporánea. Sin embargo, para entonces ya había publicado *Los Rios Profundos*, reconocida por muchos como su mejor novela. Vemos pues que era un escritor bastante autocrítico.

Mario Vargas Llosa, escritor peruano y premio nobel de literatura, en su libro “Cartas a un joven novelista” se refiere a la vocación literaria; su acercamiento, sin embargo, difiere del de Arguedas, quien tiene un acercamiento más visceral. Vargas Llosa se describe a sí mismo como racional y disciplinado en su proceso creativo (Vargas Llosa, 1997). De allí

que encajaría muy bien en la categoría de “escritor profesional” que Arguedas propone en el *Primer Diario* de su última novela, sin identificarse él mismo con esa categoría (Arguedas, 2007:18).

Para Arguedas, un verdadero escritor es aquel que conecta directamente con las emociones, a diferencia de lo que él llama el “escritor profesional” que está más preocupado por la técnica. En contraposición a Vargas Llosa y otros “escritores profesionales”, Arguedas considera a Rulfo, un escritor de corazón, con el que siente plena identificación. En su último diario, en medio de su agonía en el proceso de escribir su última novela, menciona al escritor mexicano:

Ayer escribí cuatro páginas. Lo hago por terapéutica, pero sin dejar de pensar que podrán ser leídas. ¡Qué débil es la palabra cuando el ánimo anda mal! Cuando el ánimo está cargado de todo lo que aprendimos a través de todos nuestros sentidos, la palabra también se carga de esas materias ¡Y cómo vibra! Yo me convertí en ignorante desde 1944. He leído muy poco desde entonces. Me acuerdo de Melville, de Carpentier, de Brecht, de Onetti, de Rulfo. ¿Quién ha cargado a la palabra como tú Juan, de todo el peso de padeceres, de conciencias, de santa lujuria, de hombría, de todo lo que en la criatura humana hay de ceniza, de piedra, de agua, de pudrición violenta por parir y cantar, como tú? (Arguedas 2007: 10)

Arguedas se ve reflejado en Rulfo, y al describir al escritor mexicano se está describiendo también a sí mismo. Se considera, junto con él, un verdadero creador, aquél que escribe “desde dentro” y es capaz de transmitir una experiencia holística a través de su escritura. Dirigiéndose al mismo Rulfo en su diario le dice:

Tú fumabas y hablabas, yo te oía. Y me sentí pleno, contentísimo, de que habláramos los dos como iguales. En cambio a don Alejo Carpentier lo veía como muy “superior”, algo así como estos poblanos a mí, que me doctoreaban. Sólo había leído *El reino de este mundo* y un cuento; después he leído los pasos perdidos. ¡Es bien distinto a nosotros! Su inteligencia penetra las cosas de afuera adentro, como un rayo; es un cerebro que recibe lúcido y regocijado, la materia de las cosas, y él las domina. Tú también Juan, pero tú de adentro, muy de adentro, desde el germen mismo; la inteligencia está; trabajó antes y después.” (Arguedas 2007: 11-12)

Al establecer dos tipos de escritores y situándose él mismo del lado de Rulfo (¡Es bien distinto a nosotros!), Arguedas construye una imagen de sí mismo como un escritor que tiene la capacidad de comprender las cosas profundamente, “desde dentro”, cerca de la naturaleza misma, en contraste con la separación de sujeto y objeto que establece el conocimiento occidental moderno. Él se identifica con el objeto mismo.

Arguedas también necesitaba reforzamiento para su trabajo literario. No es inusual ver grandes secciones en sus cartas a amigos en las que les comenta el progreso de sus novelas. En 1961 le escribe a su amigo, Emilio Westphalen:

Ayer al medio día pude concluir la corrección de la novela que he escrito sobre “El Sexto”. Tiene 163 páginas de tamaño oficio. Durante la tarde me sentí sumamente aliviado, aunque hoy vuelvo a tener dolor de cabeza. No deseaba escribirte en tan mal estado de ánimo. He corregido cuatro veces este último relato. Creo que la tercera vez lo hice en forma excesivamente angustiada, poco antes de partir a Guatemala. La primera vez que leí el relato ya concluido me entusiasmó muchísimo. Luego de unos meses lo volví a leer y me causó una gran desilusión, muchos pasajes, muchísimas páginas. Faltándome tú y André, le entregué los originales a un joven cuyo buen criterio y honestidad me habían impresionado: Abelardo Oquendo. Las observaciones de él confirmaron que el relato no era bueno. (Westphalen 2011:227)

El que haya editado la novela cuatro veces contradice su autorepresentación como un escritor más espontáneo que aparece en otras cartas.

Veamos ahora, algunos fragmentos del intercambio epistolar que tuvo con el escritor Enrique Congrains, ya que nos da pistas para comprender la concepción que tenía Arguedas acerca del diseño de una novela, el uso del lenguaje y la misión que un escritor debería tener. Este es uno de los casos excepcionales en los que podemos leer las respuestas del destinatario de Arguedas, pues la mayoría de cartas de los destinatarios se han extraviado.

En la primera carta que Arguedas escribe a Enrique Congrains, expresa su preocupación por el estilo que el joven escritor usó en su novela, sin embargo parecía estar satisfecho con el contenido que se basaba en las experiencias de Congrains en la ciudad de Lima:

Ayer terminé de leer tu novela [*No una muerte sino muchas muertes*]. (...) Debo confesarte que la leí con desesperación creciente. ¿Qué has hecho con tu estilo, Enrique? No comprendo cómo tu deseo de modernizar o de refinar tu estilo ha podido llevarte al extremo de retorcerlo hasta comprometer tan gravemente una obra maravillosa. Porque la obra es maravillosa, a pesar de esta terrible envoltura en que nos la has ofrecido. (...). Hay en ti, queridísimo Enrique, el autor que me pareció encontrar desde las primeras líneas que leí de ti: el muchacho que ha vivido y sentido en su carne lo más terrible de nuestro drama limeño, de la urbe que crece amontonando los desechos humanos de las provincias y macerándolas, en un producto bajo cuya apariencia horripilante algo grande se forma. (Pinilla 2007: 241-242)

Con la respuesta que le da Congrains se genera una discusión acerca de lo que debería ser más importante, el estilo o el contenido de una novela. Congrains está en desacuerdo con Arguedas:

Gracias por tu carta, sobre todo mil gracias por la sinceridad con que te enfrentas a mi novela, y por la preocupación que demuestras por mis trabajos. (...) Por lo pronto no estoy de acuerdo en asignar valores absolutos a los elementos de la novela. Creo que tu carta tiende a afirmar que el valor absoluto es el tema, el asunto, y que los demás elementos, el estilo por ejemplo, deben supeditarse, antes que nada al tema. Pero tú vas más allá de esto. En realidad planteas un estilo en función de la comprensión del tema. La tarea del escritor no radica en la exposición transparente, sino sencillamente en la creación-exposición de un tema, que puede ser más o menos transparente. (Pinilla 2007: 244)

En una segunda carta, Arguedas le aclara que no fue su intención imponer alguna doctrina acerca de lo que debería ser más importante en una novela, sin embargo, refuerza su idea de que para él lo esencial es dar testimonio a través de la literatura acerca de las condiciones de injusticia bajo las cuales vive y sufre mucha gente:

De veras no tuve intención de plantear concretamente ninguna especie de doctrina sobre la novela en la carta que te escribí; sin embargo, veo por tu respuesta que así lo hice; y te induje a que tú expusieras tus convicciones sobre el asunto. (...). Me doy cuenta que no me ha guiado nunca un planteamiento preciso sobre la novela. Ha habido solamente un fin muy claro que me ha guiado: dar testimonio. Fui un niño y adolescente muy sensible, a tal punto que no he dejado de ser ni uno ni el otro. Escribí porque deseaba dar testimonio del mundo que tan intensamente conocía: un mundo injusto de atroz crueldad. (Pinilla 2007: 248-249)

Aunque Arguedas quiere justificarse a sí mismo al decir que no fue su intención el formular ninguna doctrina acerca de cómo escribir una novela, el hecho de que él prefiera subyugar el estilo al contenido es significativo. Cuando Arguedas encontraba un nuevo fenómeno social o cultural que quisiese describir, primero se tomaba el tiempo necesario para encontrar el estilo adecuado para describir ese tipo de historia. Cada nueva historia se convertía así en un reto y un punto de quiebre en su estilo literario: *Agua, Ríos Profundos, El Sexto, Todas las Sangres, El zorro de arriba y el zorro de abajo*, cada una de estas obras fue un experimento literario, una nueva forma de usar el lenguaje pero con el propósito principal de retratar la realidad de la manera más precisa posible. Para Arguedas, la formalidad del lenguaje o del estilo que no tomara en cuenta el contenido de la historia era artificial. La novela de Congrains causó en él la impresión de que contenido y estilo

estaban desconectados. El reclamo de Arguedas a Congrains se refería a que el lector podría distraerse por un uso artificioso del lenguaje, perdiendo el mensaje principal de la novela: el retrato de la realidad social.

## 2. Relación con escritores y editores

Otro elemento importante en el autorretrato como escritor que presenta Arguedas en sus cartas es que solía decir que no se consideraba a sí mismo como bien preparado en comparación con otros académicos, sin embargo, en sus cartas muestra también un considerable conocimiento acerca de diferentes autores y temas. Acaso su falsa modestia y sus altos estándares académicos hicieron que repitiera constantemente que no era un buen académico. En todo caso, siempre fue más apreciado por su contribución a la literatura que a otros campos. En las cartas que escribió a su amigo Moreno Jimeno, es posible notar el esfuerzo que realizaba para mantenerse al día con los movimientos intelectuales alrededor del mundo y para transmitir ese conocimiento a sus alumnos. Pedro Lastra, su editor y amigo, estuvo inicialmente receloso de publicar las cartas que Arguedas le escribió, pero luego de leer las cartas a Moreno Jimeno cambió de opinión porque se dio cuenta que en estas cartas Arguedas revela un vasto conocimiento intelectual que contradice las afirmaciones que el escritor solía hacer de sí mismo. De allí que Lastra concluya que es en las cartas donde podemos ver a un Arguedas más genuino (O'Hara 1997). Por ejemplo, en una de sus cartas a Moreno Jimeno, Arguedas, alaba la poesía que Federico García Lorca escribió en la década de 1920 cuando vivió en los Estados Unidos:

Ayer y antier he estado embebido con la lectura de "Poeta en New York". Muchos poemas los he leído más de cinco veces: los tres de "Los Negros", casi todos los de "Calles y Sueños", "Cielo Vivo", "El Nocturno del Hueco", "Paisaje con dos tumbas y un Perro Asirio", "Vuelta a la Ciudad", y esa oda maravillosa a Whitman. Todo el libro es de una infinita hermosura. Es un García Lorca completamente nuevo para mí, y acaso más profundo y más poeta; estos deben ser "sus versos", me parecen más legítimos; los otros del "Romancero", de "Cante Jondo", de sus dramas, son la expresión de cuando su vida se funde con la del pueblo; pero estos de "Poeta en New York", en cierto sentido tienen la universalidad de la poesía, la raíz del mundo, de lo bello infinito y de lo infinito humano. (Forgues 1993: 98)

En este fragmento Arguedas muestra no sólo su conocimiento de Lorca, sino su identificación con el poeta y una gran capacidad crítica para analizar el lenguaje poético. El

haber leído los poemas más de cinco veces refleja también el comportamiento de un intelectual metódico.

En otra carta a su amigo Moreno Jimeno, Arguedas se muestra como lector voraz y acucioso:

En este tiempo acabé de leer “Palmeras”, leí “La Desconocida del Sena” y estoy concluyendo “Los hombres y las montañas”. ¡Qué hermoso es “Palmeras”! Me conmovió de tal manera que muchas noches no pude dormir con la imagen de los personajes y porque estaba dominado por el ambiente y el estilo maravilloso de la obra. ¿No te parece que es una novela revolucionaria, esencialmente revolucionaria? Muy pocas veces he leído una descripción más desgarradora, más terrible de la miseria en que vive la gente que no puede encontrar trabajo en un país inmenso como E.U. ¿Te acuerdas de aquellas escenas en las minas de Utah ¿De los polacos? ¡Qué hermoso, qué espantosamente triste es! (Forgues 1993: 121).

Como podemos ver Arguedas refleja una gran capacidad para relacionar autores, géneros y países. Habla de los autores con familiaridad, demostrando una cultura literaria transnacional.

También estaba atento a la recepción de su trabajo en el extranjero, mostrándose orgulloso aún en momentos de angustia, como fue su último año de vida. Así, el escritor revela su entusiasmo por el éxito internacional de su obra al escribirle una carta a su hermano Arístides el 12 de Mayo de 1969:

Mi caso es tan increíble. Las novelas que he escrito están empezando a ser tomadas en cuenta seriamente en todas partes. Se está haciendo una traducción al italiano de “Los Ríos” y de “Todas las Sangres”; he recibido una hermosísima carta de una escritora rusa que está traduciéndolas al ruso. (Pinilla 1999: 280)

La relación que tuvo Arguedas con sus editores nos muestra otro aspecto importante de su autoretrato como escritor. Uno de sus editores fue Juan Mejía Baca, quien tuvo en el Perú un sello editorial con su mismo nombre, fue uno de los editores peruanos más importantes y estuvo a cargo de la Biblioteca Nacional del Perú. De acuerdo con Sinesio López, la correspondencia entre Arguedas y Mejía Baca no sólo revela la manera en que Arguedas percibía las instituciones culturales en el Perú, en especial la Universidad, sino que también expresa libremente su opinión acerca de diversos intelectuales (Pinilla 2005:5). El escritor estuvo siempre interesado en promover la vida intelectual fuera de la capital y

hacerla más accesible a la mayoría de personas. Es por ello que en una carta dirigida a Mejía Baca el 29 de Noviembre de 1954 le aconseja:

Unos amigos de Jauja que me han visitado me han dicho que tu librería cumple una necesidad de primer orden en el valle. Y como son gente muy inteligente y de muchísima confianza, les comuniqué mis impresiones acerca de que quizá convendría quitarle al establecimiento ese aspecto un poco académico que tiene. (...). Yo pienso que deberían reunirse también los maestros y la gente de la clase media que lee. (Arguedas 2005: 20)

Así, Arguedas consideraba que teniendo un ambiente más cálido y amable en la librería se podría motivar a la gente de Huancayo a leer y comprar más libros. Para él, la experiencia de leer un libro debía ser una experiencia motivadora, y la librería debería ofrecer a sus clientes un ambiente cultural acogedor no sólo para la lectura sino para intercambiar opiniones con otros.

Otro editor y amigo de Arguedas, ya mencionado antes, fue Pedro Lastra, poeta chileno, con quien el autor intercambió cartas de 1962 a 1969. En una entrevista realizada por Edgar O'Hara, Lastra manifiesta que inicialmente él no estaba interesado en publicar las cartas de Arguedas porque las consideraba un material privado de interés sólo para el autor y los destinatarios de las cartas. Sin embargo, luego de la publicación de los dos primeros libros con cartas de Arguedas vio que éstas revelaban facetas poco conocidas del autor que resaltaban su labor como investigador, etnólogo y folklorista (O'Hara 1997: 109-112). Lastra consideraba que Arguedas constituía un caso excepcional en el que hombre y autor no se diferenciaban. En una entrevista que realicé a Pedro Lastra, me comentó que cuando conoció a Arguedas en una conferencia en Concepción, Chile, en 1962, esperó el momento con expectativa pues conocía sus obras y se había formado una imagen de cómo podía ser el autor de *Los Rios Profundos*. Lastra me dijo: “Este autor tendría que parecerse mucho a los personajes de sus novelas y cuando lo vi lo confirmé...en este autor no hay separación entre el que habla, el que escribe y el que existe” (Lastra 2014). Al leer las cartas de Arguedas podríamos decir algo similar a Lastra, ya que la personalidad del autor se filtra por las mismas.

En sus cartas, Arguedas trata a Lastra tanto en el plano amical como en el profesional. Puede hacerle confesiones sobre su estado de ánimo como cuando le dice: “Esta novela será

posible gracias a las muchas muertes que he sufrido desde que terminé de escribir “T. las S.” y las consiguientes resucitadas” (O’Hara 1997: 57). Esta carta fue escrita el 28 de Septiembre de 1968 cuando estaba aún escribiendo *El zorro de arriba y el zorro de abajo* y “T. las S.” se refiere a *Todas las Sangres*, novela publicada en 1965. No tiene reparos en confesarle al amigo sus altibajos. Pero de igual manera, podía dirigirse a él como editor. Por ejemplo, el 6 de Septiembre de 1966 le dice: “me encontré en Lima con una carta de Carlos Barral en que me pide la edición de *Los ríos profundos* y de *Yawar Fiesta*; me ofrece un anticipo. Le he contestado manifestándole que firmé contrato con Uds” (O’Hara 1997: 50). Se muestra aquí una relación profesional entre el escritor y el editor en la que se manifiesta transparencia frente a los acuerdos establecidos.

Poco antes de su muerte, le escribió a Gonzalo Lozada, otro editor con quien tenía comprometida la publicación de su última novela, dándole instrucciones detalladas de cómo proceder con el manuscrito:

Uno de estos días me voy definitivamente a Lima. Esta carta de la entregarán junto con el “¿Ultimo Diario?” de los “Zorros”, documento que acaso pueda, como pretende, aliviar la novela de su verdadero aunque parcial truncamiento. (...). De usted he recibido, con motivo del proyecto de redacción de los “Zorros” y mientras escribía el libro, las más nobles, las más generosas cartas. Le estoy agradecido, y teniendo en cuenta su buena voluntad le hago un último pedido: una edición popular de *Todas las Sangres* para el Perú y del relato sobre Chimbote, si alcanzara a tener demanda. (...) Además, si usted acepta “El zorro de arriba y el zorro de abajo” así como está y mantiene su decisión de disponer la edición inmediata, le pido insertar a manera de prólogo el breve discurso que pronuncié cuando me entregaron el premio Inca Garcilazo de la Vega, y que mi viuda, Sybila (acero y paloma) y mi amigo Emilio Adolfo Westphalen, se encarguen de revisar las pruebas y le aconsejen respecto a la edición. (Arguedas 2001: 201-202)

Esta carta que fue escrita el 29 de Agosto de 1969, año en que el escritor se suicida, ha sido incluida en la publicación de su última novela. Arguedas nos muestra aquí que nunca dejó de cuidar sus responsabilidades profesionales aún en la última etapa de su vida y no quiso dejar a sus editores sin saber cómo proceder luego de su suicidio.

### 3. Compromisos políticos

En su autoretrato como escritor, Arguedas menciona pocas veces en sus cartas la influencia de su visión política en su escritura. Aunque siempre compartió los ideales políticos del

socialismo, no tuvo una participación militante activa en ningún partido. Edmundo Murrugarra, estudiante de Arguedas, considera que el escritor previó que la transformación social en el Perú vendría a través de la resistencia cultural más que de una revolución política (Murrugarra, 2010). Sin embargo, las cartas que le escribió al Trotskista y líder campesino, Hugo Blanco, son excepción pues éstas muestran empatía con las luchas campesinas y reflejan un compromiso explícito con el cambio social y político en el Perú, por lo menos a través de la literatura. En una carta escrita a Hugo Blanco en Noviembre de 1969 le dice:

Quizás habrás leído mi novela *Los Ríos Profundos*, recuerda, hermano, el más fuerte, recuerda. En este libro no hablo únicamente de cómo lloré lágrimas ardientes; con más lágrimas y con más arrebatado hablo de los pongos, de los colonos de hacienda, de su escondida e inmensa fuerza, de la rabia que en la semilla de su corazón arde, fuego que no se apaga. Esos piojosos, diariamente flagelados, obligados a lamer tierra con sus lenguas, hombres despreciados por las mismas comunidades, esos, en la novela, invaden la ciudad de Abancay sin temer a la metralla y a las balas, venciénolas. (Cuadernos Arguedianos 2000: 83)

Contextualizando, debemos decir que Hugo Blanco lideró el levantamiento de los campesinos en la hacienda La Convención en Cuzco en 1962, el cual produjo una redistribución de la tierra entre los campesinos y sirvió de modelo para la futura reforma Agraria que se daría en 1969. Blanco fue encarcelado desde 1963 hasta 1971 en que fue deportado a Chile. Es durante su tiempo en prisión que intercambia un par de cartas con Arguedas. Blanco fue un activista, un hombre de acción, mientras que Arguedas fue un hombre de ideas que describió cambios sociales e intuyó cambios políticos a través de su literatura. En el fragmento citado, le dice a Blanco que su novela *Los Ríos Profundos* describe la fuerza escondida de los colonos de las haciendas; hecho con el que fácilmente Blanco podía identificarse. En la misma carta le dice:

Yo no estoy bien; mis fuerzas anohecen. Pero si ahora muero, moriré más tranquilo. Ese hermoso día que vendrá y del que hablas, aquél en que nuestros pueblos volverán a nacer, viene, lo siento, siento en la niña de mis ojos su aurora; en esa luz está cayendo gota por gota tu dolor ardiente, gota a gota, sin acabarse jamás. Temo que ese amanecer cueste sangre, tanta sangre. (Cuadernos Arguedianos 2000: 84)

Esta es quizá una de las pocas cartas en las que Arguedas expresa la visión de una revolución social en el Perú que “cueste sangre”. Este fragmento describe un posible escenario político para el Perú que podría relacionarse con la violencia armada interna que

se vivió en el país. Quizá por ello, algunos miembros del grupo terrorista Sendero Luminoso, incluida su segunda esposa, la chilena Sybila Arredondo, interpretaron los escritos de Arguedas en un sentido erróneo, ya que él nunca promovió la violencia como medio de solución a la injusticia social. Cabe aclarar que Arguedas no conoció en persona a Hugo Blanco, si no que fue Sybila Arredondo quien lo conoció pues hacía visitas a presos políticos en la cárcel y probablemente animó a Arguedas a escribir esta carta. En todo caso, Arguedas nunca promovió la violencia ni el resentimiento social en su trabajo literario y etnográfico. Al contrario, él hizo un esfuerzo por construir puentes culturales y utilizó la literatura como herramienta para expresar la complejidad de la realidad social peruana. Luego de leer sus cartas podemos afirmar que él fue principalmente un intelectual con espíritu artístico. Para comprender un poco mejor a Arguedas debemos conectar con su sensibilidad, versatilidad y contradicciones. La lectura de sus cartas nos ayuda en el proceso de acercarnos al autor sin pre-concepciones. Las cartas revelan al hombre detrás de sus textos, un hombre creador, afectivo y en el que las contradicciones propias de su evolución personal no impidieron que se comprometiera con un proyecto político que iba más allá de la institucionalidad partidaria.

## BIBLIOGRAFIA

Arguedas, José María

2001 *El Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo*. Lima: Editorial Horizonte.

2007 *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Edición crítica de Eve-Marie Fell. París:

ALLCA XX.

Blanco, Hugo and José María Arguedas

2000 "Correspondencia entre Hugo Blanco y José María Arguedas." *Cuadernos*

*Arguedianos* 3 : 79-93.

Chavarría, Jesús

1970 "The Intellectuals and the Crisis of Modern Peruvian Nationalism: 1870-1919."

*Hispanic American Historical Review* 50, no. 2 (May): 257-78.

Lambright, Anne

2007 *Creating the Hybrid Intellectual: Subject, Space, and the Feminine in the Narrative of José María Arguedas*. Lewisburg, PA: Bucknell University Press.

Lastra, Pedro

2014 Entrevista por la autora. Lima, Perú, 25 de abril.

Montoya Rodrigo

2010 Entrevista por la autora. Lima, Perú, 14 de Julio.

Murra, John V. and Mercedes López-Baralt, eds.

1996 *Las Cartas de Arguedas*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

Murrugarra, Edmundo

2010 “Arguedas militante político por una nueva civilización.” *Perspectiva Internacional*, 27 (Enero). <http://perspectivainternational.wordpress.com/2010/01/27/arguedas-militante-politicopor-una-nueva-civilizacion/>

Forgues, Ronald, ed. José María Arguedas

1993 *La Letra Inmortal: Correspondencia con Manuel Moreno Jimeno*. Lima: Ediciones de los Rios Profundos.

O'Hara, Edgar, ed.

1997 *Cartas de José María Arguedas a Pedro Lastra*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Pinilla, Carmen María, ed.

1999 *Arguedas en Familia*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, 1999.

2005 *Correspondencia entre José María Arguedas y Juan Mejía Baca en la Biblioteca Nacional*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, Fondo Editorial.

2007 *Apuntes Inéditos: Celia y Alicia en la Vida de José María Arguedas*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

Vargas Llosa, Mario

1997 *Cartas a un joven novelista*. Barcelona: Ariel.

Westphalen Ortiz, Inés, ed.

2011 *El Rio y El Mar. Correspondencia José María Arguedas/Emilio Adolfo Westphalen*. México: Fondo de Cultura Económica.